

GENTE DE



EMPRESA

Campanas y relojes salidos de los talleres de la firma murciana Relojería Valverde jalonan torres y campanarios de media España. La tecnología ha sustituido a los viejos campaneros por ordenadores y motores eléctricos, y los relojes 'se comunican' por radio o vía satélite para marcar

la hora exacta, pero la síntesis es la misma: el reloj marca la hora y la campana lo propaga. La empresa, que nació en los años cuarenta, tiene hoy delegaciones en ocho provincias. El negocio sigue en aumento por el afán de los pueblos de recuperar las tradiciones.

# Los sonidos del tiempo

Relojes monumentales y campanas son compañeros inseparables en cuyo montaje e instalación se ha especializado relojería Valverde

**Nombre:** Relojería Valverde  
**Actividad:** Relojería, mantenimiento y restauración de campanas  
**Direcciones:** Alameda de Capuchinos, 4 (Murcia) y C/ Esperanza, parcela A-4 Polígono Industrial Oeste (Alcantarilla)  
**Web:** www.revalsa.com  
**E-mail:** monumental@revalsa.com  
**Teléfonos:** 968 29 85 11 y 968 80 33 54  
**Gerente:** Antonio Valverde  
**Director comercial:** Enrique Valverde  
**Fecha de creación:** 1940  
**Número de empleados:** 50 en las distintas delegaciones de Murcia, Albacete, Almería, Alicante, Granada, Sevilla, Madrid y Gran Canaria.

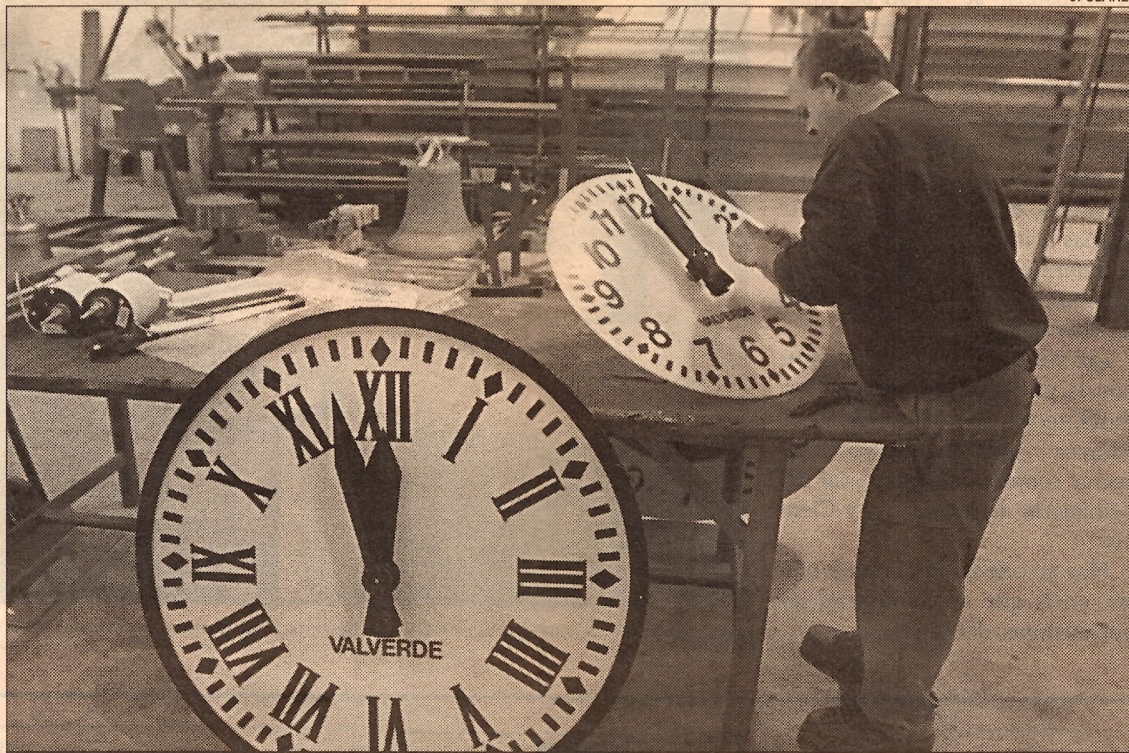
FERNANDO ABAD

**D**ice la tradición que 'viejas son, pero no cansan'. La tecnología no sólo no ha acabado con elementos tan característicos en cualquier localidad como las campanas y los grandes relojes de edificios públicos e iglesias, sino que se ha aliado con ellos hasta constituir un tándem casi perfecto.

Los ordenadores y los motores eléctricos han sustituido en parte a los campaneros, pero los sonidos son los mismos. Las viejas campanas que durante siglos han convocado a misa, tocado a rebato o anunciado el nacimiento de un príncipe ahora se reparan en Holanda mediante sofisticadas técnicas; y aquellas nuevas construcciones que pretenden disponer de todos los elementos de las tradicionales, también se adornan con campanas de nueva fundición (casi todas salen de un



Enrique Valverde, en el taller del Polígono de Alcantarilla, sobre unas campanas recién fundidas con destino a Sevilla



Montaje de las agujas de relojes monumentales

**Cientos de grandes relojes en toda España llevan impreso el nombre de la firma murciana**

taller de Santander). Así, de una manera u otra, a los profesionales del sector no les falta trabajo.

Y lo mismo que se ha dicho

para las campanas sirve para su inseparable compañero de campanario o de espadaña: el reloj.

Uno acompañado de la otra constituyen el sonido del tiempo.

Una empresa que conoce bien ambos instrumentos es relojería Valverde, una sociedad murciana que forma parte del minoritario grupo de empresas que se dedican en España a esta actividad de la relojería monumental.

El origen de relojería Valverde está en el año cuarenta en el esta-

blecimiento que José Valverde tenía en la murciana travesía de la calle Frenería. Su hijo y actual gerente de la empresa, Antonio, comenzó a trabajar con su padre años después y aprendió el oficio. Menos preocupado por los relojes mecánicos (de cuerda) de la época que por la nueva tecnología que llegaba a España, adquirió en los años setenta un reloj 'para fichar'. Pronto lo instaló y comenzó a extenderse este tipo de instrumentos por empresas y

centros oficiales. Era otro tipo de relojería.

Como distinto tipo de relojería era también el de los grandes relojes de campanarios que poco después comenzaron a instalar y a reparar. De los relojes a las campanas, sólo hubo un pequeño paso.

En la actualidad, en varios cientos de relojes instalados en el Levante y en el sur de España puede verse la inscripción 'Valverde', la marca de la firma →

ANECDOTARIO

## Las campanas que festejaron la Séptima del Madrid

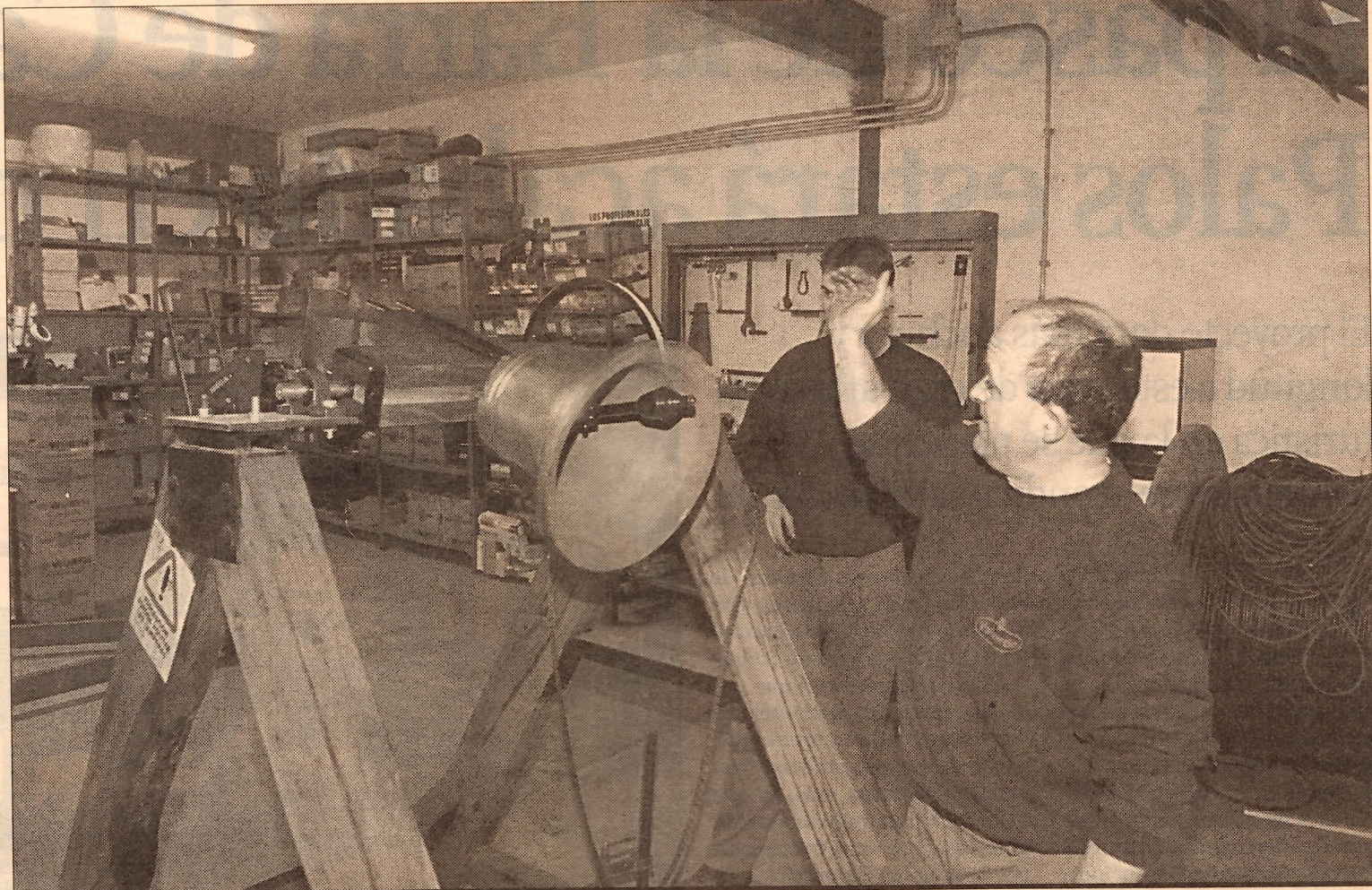
■ Sesenta años de profesión dan para infinidad de anécdotas. Los responsables y los empleados de Valverde pueden contar por decenas los gestos de agradecimiento en unos casos y las miradas atónitas en otros con las que se encontraron desarrollando su trabajo. Aún hoy recuerdan la sorpresa de los vecinos de San Javier cuando un buen día descubrieron que veinte años después volvía a funcionar el reloj anclado sobre la pared de su ayuntamiento. O el susto que se llevaron los vecinos de la localidad alicantina de Bigastro cuando una madrugada de mayo las campanas de la iglesia se volvieron locas y comenzaron a voltearse. El fallo se debió a una avería eléctrica, pero los vecinos lo atribuyeron a la alegría del cura por la victoria del Madrid frente a la Juve en la final de la Copa de Europa. Pobre cura. Él, que se declara seguidor del Barcelona, tuvo que soportar una monumental bronca porque los parroquianos nunca creyeron que el responsable de aquel estruendo fuera Iberdrola.

Los curas, quienes más directamente están relacionados con las iglesias, son hoy las personas que en mayor medida han debido adaptarse a los nuevos tiempos. Otros, incluso, van por delante de ellos y, como en el caso de un párroco de un pueblo sevillano han logrado un dispositivo que le permite programar el toque de campanas desde su teléfono móvil allá donde se encuentre. Cosas de la técnica.



GENTE DE EMPRESA

J. CLARES



Un soporte sirve para comprobar la forma de volteo de una pequeña campana. Servirá para ajustar el badajo



Millares de ojos se volverán cada día hacia este reloj construido en la empresa murciana

→ que aparece inscrita sobre las esferas.

Entre los relojes más destacados figuran los de la catedral de Murcia y uno espectacular instalado en la estación de ferrocarril de Castellón que con sus once metros de diámetro es, probablemente, el reloj más grande de Europa.

En lo que se refiere a campanas, por las manos de los trabajadores de Valverde han pasado las de la torre de la catedral de Murcia, del santuario de La Fuensanta y también las 28 campanas de La Giralda (Sevilla)... unas ciento cincuenta al año, según comenta Enrique Valverde, nieto del fundador de la empresa.

Unos y otras funcionan, "como un reloj", y nunca ha sido más apropiada la expresión. Para ello, la mayoría de los relojes monumentales que se instalan y, por ende, las campanas, están sincronizados por radio en onda corta con Fráncfort, donde se encuentra uno de los mayores centros

**La informática y los motores eléctricos han sustituido a los campaneros en las torres**

del mundo de metronomía. Si no es tan importante que el reloj de un campanario marque la hora exacta para el inicio de una misa, por ejemplo, el caso es distinto cuando se trata de los relojes de un aeropuerto o de una estación de ferrocarril. En estos centros, la relojería puede estar también sincronizada mediante GPS o, lo que es lo mismo, vía satélite con relojes de todo el mundo.

De aquellos relojes que montaba José Valverde en la travesía de Frenería a los que hoy instalan su hijo y su nieto, hay todo un abismo en tecnología, pero la síntesis es la misma: el reloj marca la hora y la campana suena y, cuando se quiere algo especial, también puede hacerse.

**'Seguiriyas' o La Parranda**  
Situaciones 'especiales' son: los relojes montados en el ayuntamiento de Córdoba, donde en lugar de campanadas se escuchan rasgueos de guitarra en las horas en punto y sonidos de 'seguiriya' en los cuartos; o en Almería, donde suena un fandanguillo; o en la iglesia de Patiño (Murcia) en el que el sonido digitalizado reproduce sonos de La Parranda.

Andalucía es una de las regiones españolas donde mayor campo de actuación tiene Valverde. Así, esta empresa murciana ha montado un reloj de tres metros de diámetro en el Zoco de Córdoba, también ha instalado el del puente de Triana, en Sevilla; y en esta misma ciudad el de la Real Maestranza de Artillería.

Las campanas, el segundo instrumento en el que se ha espe-

cializado Valverde, son objetos en la mayoría de los casos con historia propia. No todas, es evidente, como la tradicional "Mora" de la Catedral de Murcia, construida en 1383 y que se encuentra en el Museo Catedralicio; pero sí con singularidades específicas.

Cuatro campanas históricas (del siglo XVIII) de la Catedral murciana están actualmente en las dependencias de Valverde desde donde serán trasladadas a Holanda para su reparación. Entre tanto, en los talleres de Murcia se han comenzado a preparar los yugos que las acompañarán cuando sean de nuevo izadas hasta lo alto de la torre.

Los yugos son las piezas de madera o de hierro que, sujetos mediante un eje a la campana, actúan de contrapeso durante su volteo.

Precisamente el yugo es una de las piezas más vulnerable de todo el conjunto. Los antiguos, fabricados en madera, deben ser sustituidos periódicamente para evitar accidentes y los de hierro han dejado de construirse porque 'robaban' sonoridad a las campanas.

En Valverde se ha recuperado el yugo de madera y los que coloca están fabricados de bilinga, una madera tropical de mucho peso. La razón es que el yugo debe pesar el 80 por ciento de la campana, un porcentaje nada despreciable cuando existen campanas de dos toneladas y cuatro metros de altura.

Muchas de estas campanas que pueden llegar a alcanzar pesos conjuntos superiores a las tres toneladas son hoy movidas por potentes motores eléctricos que han sustituido a los tradicionales campaneros.